ras." Creo de nuestro deber, que debemos secundar en tan hermosos idea les, matando el vicio con mano de hierro en su germinación, señalando con el dedo y acorralando en el rincón del desprecio de la sanción pública á los sátiros, á esos que con risa diabólica empujan á nuestras hermanas, á nuestras hijas, y lo que es peor, á nuestras esposas por la pendiente horrorosa del vicio, á esos que por darse taco de tenorios se concretan á la nefanda tarea de corromper el corazón de las que debían ser esposas modelos y madres virtuosas para ayudar así al sostenimiento del gran edificio de la patria y librar así á la comunidad de las llagas morales y materiales que hoy la aquejan porque esos monstruos no sólo prostituyen el corazón de nuestras jóvenes, sino que también las contagian del virus venéreo que han recojido en su carrera desastroza de libertinaje, sí, á esos que por darse tono de grandes conquistadores en las lides del amor apelan desvergonzadamente á todas las arbricias, pintándole á nuestras niñas para facinarles un porvenir de color de rosa, tapando con flores el abismo donde las quieren hundir sin que les importen las conse cuencias. Qué les importa á ellos que mañana esas vírgenes que ellos han arrojado al fango del cinismo, vayan por el mundo cabizbajas y con paso desigual, buscando con sus enjutos ojos, un amparo que no les es dable conseguir porque sus familias, desde luego que cayeron, las rechazan! Por que ellos en su creencia creen que recibirlas en el seno de sus casas es abrirle las puertas á la deshonra, ¡qué importa dicen ellos: les una de las del montón... Nosotros somos los grandes y poderosos, y no estamos al alcance de la censura; que vaya y toque las puertas de un hospital y dé allí á luz el fruto de su desgraciado amor, cuando no es á morirse de alguna de las enfermedades que ellos mismos le han inoculado, qué importa que esas mujeres del bajo pueblo crien sus hijos en los suburvios donde están palpables los malos ejemplos, y que manana esos hijos sean carne de presidio, no importa; ellos por lo pronto, han celebrado en sus corrillos con carcajadas de bandido la caída de la inocente y han contemplado con sonrisa de "demonios" á las flores de nuestro jardín femenino arrastradas por el huracán del vicio en los senderos de la desgracia.

Compañeros: yo os incito para que redobléis la vigilancia con esos tenorios de nuevo cuño. A proposito de ellos: anda por esos trigales de Dios uno que debéis conocer á primer

golpe de vista porque anda con un ayudante que desempeña el papel de Fígaro á maravilla, uno que tiene una historia por demás obcena, pues es público que se ha exhibido más de una vez en danzas macabras al desnudo. Compañeros: cuando véais alguno de esos monos de leva poniendo en práctica sus asquerosos planes para derribar alguno de los ángeles que habitan en el cielo purísimo de la inocencia, dad parte sin tregua á la autoridad que si ésta nos desoye, creo que estamos en la santa obligación de lincharlos en media calle con todo y sus celestinas y alcahuetes, pues eso mismo es lo que hacen las abejas con sus zánganos, con todo y ser menos inteligentes que nosotros.

Vaya también uno de mis refunfunos para mis bellas lectoras á fuer de que me traten de gruñón: nunca aspiréis más de lo que legítimamente te

conviene.

La ignorancia, el orgullo y la vanidad son vendas que cubren la vista de muchas de nuestras mujeres, que no las dejan ver el verdadero estado sociológico en que habitan, motivo por el cual hay tantas solteronas y meretrices en nuestro país. A propósito me decía un amigo que estuvo en Estados Unidos y Europa, que si nuestras obreras pudieran contemplar aquellas mujeres, á buen seguro que no procederían así, pues allí se ve en las horas de salida del trabajo, las obreras tan bien trajeadas como cualquiera de nuestras encopetadas damas, á la par de un obrero sucio con los elementos con que ha trabajado, y que no se ruborizan por eso, que al contrario se sienten más bien orgullosas de ir con un obrero á la par.—J. R. P.

(Para los efectos de ley: BELISARIO GUTIÉRREZ)

Escuelas rurales

Dijimos en el número anterior que para las escuelas rurales se necesitan distintos programas de las urbanas.

El que esto escribe, como maestro que sué en aquellas escuelas durante 15 años, tuvo ocasión de comprender que los programas elaborados en 1890 y 1900, no eran adoptables á las escuelas rurales, donde se debe prescindir de toda enseñanza de adorno y aplicar la que sea útil para la vida.

Basta simplemente que nuestros campesinos aprendan á leer, escribir bien, saber las cuatro operaciones de enteros y de preferencia el cálculo mental: ejercicios de lengua castella na tomadas de cada lección del libro de lectura, Instrucción cívica y agricultura y tomar como texto de es-

ta enseñanza para el 3er grado, los Elementos de Agricultura Tropical por Romero Casal y que las Juntas de Educación asignen los terrenos de su propiedad, siquiera un cuarto de manzana como campo de ensayos y así irán desapareciendo poco á poco los procedimientos rutinarios que tenemos.

La instrucción cívica es de gran necesidad tanto en las escuelas urbanas como en las rurales, para formar verdaderos ciudadanos que sepan ejercer sus derechos políticos, y así iremos echando por tierra la política personalista que hemos venido observando desde que Costa Rica es estado independiente, motivo por el cual hemos vivido gobernados por gobieraos de círculos, quienes no han hecho otra cosa que procurar más por su bien propio que por el bien de la comunidad, llevando á la ruiua y miseria á esta pequeña sección de la América Central.

Y ya que hablamos de agricultura, se nos dice que el gobierno piensa traer un agrónomo belga ganando un sueldo fabuloso, para enseñarnos á cultivar nuestros terrenos, porque, seguramente, somos tan ignorantes, que todavía debiéramos andar con tapa rabo, y se necesita que los extranjeros nos vengan á enseñar cómo es que se viste la gente civilizada de la raza caucásica, y cómo es que se ata el arado al yugo, etc, etc., en fin, lo que nuestro gobierno desea es estranjerizarnos hasta en el modo de andar por imbéciles que somos que ni aun eso sabemos

Se introdujo un director de bandas y hasta hoy no se conoce una sola composición musical del famoso ó afamado maestro, pero ni una instrumentación.

¿Carecerá el país de hombres competentes para la enseñanza de la agricultura?

¿No tenemos á don Federico Mora Gutiérrez, don Austregildo Bejarano, graduado ventajosamente en Bélgica, don Enrique Jiménez Núñez y don Pablo Baixench? Lo que se ha de comer el moro, que se lo coma el cristiano.

Justus

La junta Escolar y los propietarios pobres

En estos dichosos tiempos, cualquier empleado público que ocupe puestecitos, como el de presidente de una Junta Escolar, ó como ingeniero del mismo ramo ó de alguna otra co-